

## INTRODUCCIÓN

Hace siglos Cracovia fue llamada *totius Poloniae urbs celeberrima* (la ciudad más célebre de toda Polonia) y lo sigue siendo hasta hoy en día, a pesar de las muchas adversidades, gracias a la riqueza de su pasado, que constituye por entero una parte de esta noble ciudad de los Piastas y los Jagellón, ya que Cracovia es una ciudad histórica representativa de la identidad nacional polaca. Es también la cuna de iglesia cristiana polaca, que ha reunido siempre todo lo mejor y lo más noble de la historia nacional. A partir del año 1000 se convirtió en sede episcopal. La ciudad de los santos, del culto de imágenes y figuras milagrosas, por lo que antaño era llamada “la otra Roma”. Sigue siendo desde tiempos remotos destino de las peregrinaciones en Polonia. Y por último, desde hace poco, también la ciudad del Papa Juan Pablo II, que no solamente se crió en el ambiente intelectual de Cracovia, sino que también absorbió su cultura religiosa, que consistía en varios lugares santos (*loca sacra*) y, sobre todo, en las espléndidas ceremonias litúrgicas del año eclesiástico, celebradas especialmente en la Catedral Real de Wawel. Años después, durante el transcurso de su retiro espiritual en el Vaticano, cardenal Karol Wojtyła recordaba:

Nunca olvidaré la primera experiencia (...) de aquella impresionante liturgia en la Catedral de Wawel. Fui allí de adolescente en la tarde del Miércoles Santo cuando estaban cantando el Oficio de Tinieblas. Recuerdo filas de bancos ocupados por los alumnos del Seminario, la sillería del coro en la que estaban sentados dignamente los prelados y los canónigos del capítulo, y sobre todo, junto al gran altar de la catedral, recuerdo al Obispo Metropolitano de Cracovia, el inolvidable príncipe Adam Stefan Sapiecha. En el lugar central había un enorme candelabro de tres patas con velas encendidas que se iban apagando conforme los fieles iban terminando cada salmo. Y finalmente, la intervención del cantor (...). Luego, tras un largo silencio, el salmo Miserere (Sal 51/50) y la última oración rezada por el Arzobispo (...). Todos salen en silencio.

Fue justo en aquel excepcional ambiente de la Cracovia cristiana en el que nació su vocación sacerdotal, y luego, llevó a cabo su servicio episcopal el futuro Papa. La “Cracovia Santa” formó definitivamente la personalidad religiosa de San Juan Pablo II.

Desde los muros de esta noble ciudad hablan las grandes figuras cristianas polacas, y en sus decenas de templos los fieles alaban día y noche al Señor y sus santos. Por este motivo a partir de la Edad Media la gente ha estado peregrinando a Cracovia para visitar sus santuarios,

rendir culto a los santos, y dar las gracias a la Divina Providencia. Aquí se celebraron también los “años benévolos”, es decir, el Año Santo (*Anno Santo*), dotado con privilegios papales particulares, incluidas las indulgencias. A esto se sumaban las indulgencias por visitar las iglesias, las tumbas santas o por rendir homenaje a las reliquias. La indulgencia plenaria era la más deseada, la cual, según la doctrina de la Iglesia contemporánea, se refiere a la absolución completa del castigo por los pecados. La Iglesia otorga la indulgencia continua mediante la obra de Cristo, la Virgen María y los santos. Las condiciones para conseguirla han sido siempre la confesión y recepción de la Sagrada Comunión, así como oración por el Papa. Durante la visita a la iglesia había que rezar el Símbolo de los Apóstoles (“Credo”) y la Oración del Señor (“Padre Nuestro”). Era necesario también renunciar al pecado, para lo cual el *genius loci* religioso de Cracovia ejercía su influencia.

Abundaban los lugares de indulgencia, por lo que la gente peregrinaba continuamente a Cracovia, ya que allí, desde la Alta Edad Media, ha habido gran cantidad de actividades religiosas. A la gente siempre le ha gustado viajar, y en particular, para que brindara alimento al espíritu. Al cabo de un tiempo fueron las guías, las que le facilitaron realizar una peregrinación y posibilitaron conocer desde más cerca el *sacrum*.

Las descripciones detalladas en polaco más antiguas de una ciudad, con un carácter de guía y dedicadas a los peregrinos, son del siglo XVII y hacen referencia a Cracovia. Los relatos anteriores sobre Cracovia, dejados por los extranjeros ya en plena Edad Media, son descripciones de la ciudad. Son interesantes en cuanto a su contenido material y muchas veces sirven como fuente de información.

Fue apenas entrado el siglo XVII cuando apareció la primera guía de Cracovia, que sería obra de referencia del género literario *mirabilia urbis Cracoviae*, es decir, las maravillas de la ciudad de Cracovia, sus objetos sagrados. No fue por casualidad que se empezó a llamar entonces a Cracovia “la otra Roma”, debido a la cantidad de reliquias de los santos y de indulgencias que obtenía un peregrino que visitaba los *loca sacra* cracovianos. Ya en la mitad del siglo XVI, un jurista eminente Bartłomiej Groicki, caracterizó así esta ciudad santa:

Cracovia tiene, aparte del privilegio de ser la capital, un inapreciable tesoro que constituyen sus santos patronos: San Estanislao, San Jacinto, San Juan Kanty y otros varios. El barrio Kazimierz está orgulloso de ser el lugar de martirio del patrón principal de Polonia, Estanislao, así como de las tumbas de los beatos Estanislao e Isaías, famosas por sus milagros.

Ya a partir de la segunda mitad del siglo XII, los peregrinos devotos se dirigían hacia las tumbas de San Florián en la Catedral de Cracovia y apenas cien años después (1254) se colocaron allí los restos de San Estanislao de Szczepanów. La Catedral estaba también orgullosa de los despojos de San Wensceslao, quien había sido su patrón desde principios del siglo XI. Todo aquello hizo, ya en la mitad del siglo XIII, a que la catedral se convirtiera en la iglesia a la que aflúan continuamente los peregrinos. A partir de entonces la iglesia “Skalka” (pequeña roca) – el lugar de la muerte de San Estanislao – así como la Catedral se convirtieron en iglesias de peregrinación visitadas por la muchedumbre de romeros.

Sin embargo, el mayor número de santos de Cracovia vivió en el siglo XV, los más conocidos son: el monje agustino Isaías Boner, Estanislao Kazimierczyk, militante de la comunidad de canónigos lateranenses, Michał Giedroyc – un monje humilde de la iglesia de San Marco, Świętosław El Silencioso, quien trabajaba en la iglesia de la Santísima Virgen María, Simón de Lipnica – un bernardino, y Juan Kanty – profesor de teología en la Academia de Cracovia. Ya entonces, existía el culto a las tumbas de San Jacinto en la iglesia de los Dominicos, del obispo Prandota en la catedral y también de Salomé, hermana del príncipe Boleslao el Casto, en la iglesia de los Franciscanos. El gran número de santos hizo que este siglo se denominara el “siglo feliz” - *felix saeculum Cracoviae*. La relevancia de los lugares de peregrinación de Cracovia se refleja en el relato del cosmógrafo Hartmann Schedl (1493), quien dice en su *Cronica del mundo*, que el prestigio de Cracovia lo elevan los restos

del famoso caballero cristiano Florián, así como la tumba de San Jacinto, quien resucitó a tres muertos durante su vida, y de Juan Kanty, un hombre sabio que hizo varios milagros, aunque no esté registrado en la lista de los santos.

Eran los *loca sacra* los que dieron fama en el siglo XVI a la capital de la República de las Dos Naciones, y que producían sensación de seguridad a los que estaban en su ruta de peregrinación y buscaban ánimo, consuelo o algo que pudiera sacarles de un peligro. Para ellos las descripciones lacónicas de Cracovia ya no eran suficientes y buscaban algo más. Cada vez había más peregrinos debido a la devoción postrentina y las prácticas religiosas ligadas a ella. Se hizo pues necesario redactar – al estilo de la Ciudad Eterna – una guía que englobara todos los mirabilia cracovianos y que además pudiera recordar durante años las impresiones sacadas de una peregrinación devota a la capital de la República de las Dos Naciones.

Los tiempos del barroco fueron especialmente favorables – seguidos por la aprobación de la Iglesia – a la devoción masiva, con su propio culto a las imágenes, las figuras y las

reliquias, así como las peregrinaciones, sobre todo individuales, que la acompañaban. El peregrinaje seguía de moda y los *loca sacra* cracovianos fueron significativamente acrecentados por varias imágenes famosas del culto. Sin embargo, desde la Edad Media, la tumba del santo local seguía atrayendo la atención, y Cracovia era famosa en la Corona y en Lituania por su excepcional cultura religiosa. De ello dejó constancia un escritor sármata, el sacerdote Bruno Osiecki:

Entiendo que a la ciudad metropolitana cracoviana, la puedo llamar el Jerusalén de aquellos tiempos, *civitatem sanctam*, debido a las numerosas iglesias y basílicas erigidas se le otorgó el título justo: *Cracovia altera Roma* (...) la puedo llamar igual que antiguamente se llamó a Alejandría: *nidum sanctorum*, ya que hay tantos cuerpos santos reposando en ella.

No es extraño que Cracovia, siendo la ciudad más importante de la República, llegara a ver las primeras guías en Polonia mucho antes que las demás ciudades.

A principios del siglo XVII salió a la luz la primera *Guía o la descripción corta de las iglesias cracovianas y sus cosas dignas de saber y ver*, publicada en el año 1603. Este librito pequeño salió de la imprenta de Jakub Siebeneycher y lleva una dedicatoria al obispo cracoviano Bernard Maciejowski, quien aquel mismo año fue nombrado cardenal. El autor anónimo de esta guía estaba perfectamente informado en lo que se refiere a la historia de Cracovia, sobre todo de sus iglesias. Es posible que utilizara el manuscrito de la primera visita canónica completa en Cracovia que consiste en la descripción detallada de las iglesias particulares, parroquiales y monásticas, que estaba en el archivo de la curia en Cracovia y para el clero. La visita fue redactada en el año 1599, y la guía solo cuatro años después. Su autor debía de estar vinculado con la élite del clero cracoviano, ya que la guía fue publicada con motivo del Año Santo, celebrado en Cracovia en 1603. Ante el incremento de la peregrinación, se juzgó necesario elaborar una guía corta, llena de mirabilia, y que pudiera saciar la curiosidad de un peregrino de entonces, que visitaba sobre todo la catedral y las demás iglesias de la ciudad santa polaca con motivo del *Anno Santo*.

El autor de esta pequeña obra comentó brevemente cuarenta y seis iglesias de Cracovia, incluyendo las de las entonces ciudades de Kazimierz y de Kleparz, así como el del entonces pueblo de Zwierzyniec. Naturalmente, dedicó la parte más grande a la Catedral Real, ya que esta era la iglesia más privilegiada por el aniversario, donde se celebraron los oficios religiosos del “año benévolo”, solemnizado en Cracovia. Se quedó en segundo plano la iglesia de la Santísima Virgen María, las descripciones algo más amplias las tuvieron las iglesias de

los Hermanos Dominicos y Franciscanos y también la iglesia de Santa Catalina. No se dedicó mucho espacio a las obras de arte, aunque el autor enumeró las lápidas del rey Vladislao II Jagellón, del cardenal Federico Jagellón, la capilla de Segismundo y el altar de Veit Stoss de la iglesia de la Santísima Virgen María. Este último, según dice el autor, está elaborado “de manera tan maravillosa y con tanta maestría que cuesta encontrar otro igual”. En la descripción de la iglesia “Skalka” hay una nota sobre su fundador, Jan Długosz, a quien el autor definió como el historiador polaco importante. Mientras tanto, los internados académicos ya eran famosos por el hecho de „estar contagiados de numerosas herejías”, y no se olvidó de ello en la época de la Contrarreforma. No obstante, la mayor parte se la dedicó a los santos locales y los milagros hechos por sus intercesiones sobrenaturales, así como a las imágenes milagrosas marianas. *Cracovia sacra* atraía y se comprometía a rendir un honor excepcional a las reliquias que reposaban en ella, ya que la época postrentina restableció el culto a las reliquias de los santos, abandonado por los humanistas, y además aportó el apasionado culto de las imágenes marianas.

El autor de este pequeño librito dice explícitamente que la guía ha de servir para los peregrinos que se dirigen hacia la capital episcopal de San Estanislao al jubileo eclesiástico. Al texto se adjuntó, según lo que ponía la portada, “el catálogo de todos los reyes y obispos cracovianos”. Se supone que el autor de esta guía era un tal Jan Januszowski, un conocido escritor e impresor, quien formaba parte de la élite intelectual cracoviana de entonces.

Es razonable considerar que la primera guía gozó de gran popularidad, ya que fue cuarenta años después cuando se publicó la siguiente guía en la imprenta de Franciszek Cezary: *Iglesias joyas de la ciudad metropolitana de Cracovia y cosas dignas de ver en ellas* (1647). Este trabajo, una obra mucho más madura, absorbió el texto de *La Guía* del año 1603, cuyo contenido se había extendido y modificado en profundidad. Se considera autor de su redacción Piotr Hiacynt Pruszc, creador de varias obras pequeñas de carácter religioso.

La estructura es parecida a la de *La Guía*, aunque *Las Joyas* disponen de descripciones de las iglesias más amplias, prestando especial atención al análisis de las reliquias y las indulgencias pertenecientes a cada una de las iglesias en particular. Ya que los peregrinos merecían algo por su esfuerzo...Al menos una indulgencia parcial o incluso eterna. Las iglesias cracovianas resultaban especialmente atractivas a los peregrinos, la ciudad era famosa por sus reliquias que abundaban en los altares y las tesorerías de las iglesias. El ambiente particular de Cracovia, impregnado de una verdadera vida religiosa, encantó al obispo Piotr Gembicki (fall. 1657) justo tras empezar su cargo en la diócesis, de lo que dejó constancia en su carta al primado Maciej Łubieński: las campanas de las partes traseras de las iglesias

recuerdan cada día el alma y llaman al servicio a Dios. Las cuestiones devotas y la abundancia de reliquias – las maravillas de la ciudad – ocupan la mayor parte de esa guía. Y no es nada extraño, ya que representa la verdadera imagen de la época en la que el crimen y la violencia se entrelazaban con la piedad divina, en las oraciones, las buenas acciones se equilibraban a los pecados.

En *Las Joyas*, las informaciones históricas detalladas se combinan con las religiosas, que a su vez constituyen el gran encanto de aquel texto. Fue justo aquella obra, la que nos transmitió la tradición presente entre los profesores de *Almae Matris*, que celebraban juntos las comidas en el *Collegium Maius*. Ellos solían invitar a la mesa cualquier pobre que veían, diciendo: *Pauper venit, Christus renit* (ha venido el pobre, y con él Cristo). La posición privilegiada se debió a la catedral de Wawel, a la que el autor dedicó la mayor parte, no solamente debido a la cantidad de reliquias, sino también por su puesto como la primera entre las iglesias de la República. Es posible que el autor aprovechara los acertados comentarios del canónigo Szymon Starowolski, probablemente el mejor experto de entonces en esta iglesia real, también autor de un hermoso texto *Maiestas Ecclesiae Cathedralis Cracoviensis* que formó parte de la obra *Vitae antistitum Cracoviensium* (1655).

La segunda edición de *Las Joyas* se publicó en el año 1650. La tercera, del año 1745, incluía también las iglesias nuevas, y además las iglesias de los Benedictinos de Tyniec, de los Camaldulenses de Bielany, de los Cistercienses de Mogiła y de las Benedictinas de Staniątki. Al final se adjuntó una descripción detallada de la colegiata universitaria de Santa Ana, modificada y traducida parcialmente de la obra pequeña *Gloria Domini super Templum* (1703) del sacerdote Andrzej Buchowski. El coautor de esta edición de *Las Joyas* fue el padre Michał Siejkowski, el prior de la iglesia de los Dominicos. En su labor utilizó no solamente sus propios estudios, sino también hizo uso de los trabajos de Andrzej Buchowski, Stanisław Szczygielski, Mikołaj Grodziński y Szymon Starowolski, sobre todo en la descripción de las iglesias recién construidas.

En cuanto al contenido que se refiere a las maravillas, esta edición de *Las Joyas* tampoco se quedó atrás y fue un ejemplo típico de la época en la que se creó. No obstante, un recorrido por Cracovia siguiendo las huellas de la guía dieciochesca, nos deja una imagen de aquellas *mirabilia urbis Cracoviae*.

*Las Joyas de la Ciudad Metropolitana de Cracovia* del año 1745 fue la última obra de este tipo de literatura peregrinatoria cracoviana de la era polaca antigua. Tanto *La Guía* del año 1603, como *Las Joyas* del año 1745 se reeditaron en la segunda mitad del siglo XIX. Hoy en día, es habitual tomar la información que llevan *Las Joyas* a la ligera, casi de broma. Resulta

chocante el hecho de enumerar las reliquias más peculiares u otras maravillas, que se guardaban con estima en las iglesias cracovianas que siempre han sido famosas en los oficios religiosos. Los peregrinos de entonces necesitaban santuarios y devoción, y la literatura de viajes, sobre todo las guías, reflejaban los gustos de los peregrinos, saciando su necesidad espiritual. Se apreciaban tanto los placeres terrenales como la peregrinación por la Cracovia sármata, en la que era igual de fácil perder dinero que conseguir una indulgencia.

Fue en la época de la Partición de Polonia cuando nació una guía totalmente moderna de la ciudad y sus alrededores, que esta vez traía la descripción sistemática, no solamente de las reliquias y las indulgencias, sino también de los monumentos de Cracovia. Su autor era Ambroży Grabowski, quien en el año 1822 publicó *La descripción histórica de la ciudad de Cracovia y sus alrededores*. En la introducción decía:

Cada compatriota que emprende un viaje con motivo científico o cualquier otro porque le gustan recuerdos del pasado, dedica alegremente unos días a visitar Cracovia para saciarse de los paisajes y los monumentos eternos de grandeza nacional que abundan en la ciudad y en sus alrededores; y rinde homenaje a las cenizas de nuestros grandes héroes y reyes.

La forma de abordar el tema es muy diferente a la de las guías anteriores.

Los objetivos de la visita de Cracovia habían cambiado, el encanto histórico de los monumentos tuvo preferencia ante las reliquias, mostrando el espíritu polaco y promoviendo la conciencia nacional en la época de la dependencia. La guía de Ambroży Grabowski, que fue reeditada varias veces, se convirtió en un patrón duradero para las numerosas obras de este estilo.

Entre las varias guías decimonónicas de Cracovia destaca un libro peculiar *Los Monumentos Santos de Cracovia*, publicado en el año 1883 por Antoni Napierkowski y escrito por Antoni Kleczkowski. Consiste en una descripción devota de los mirabilia cracovianos, hecha sin ton ni son. Es una especie de continuación de *Las Joyas* mezclada con la guía moderna, aunque su estructura no tiene carácter de guía. Aquel libro había de servir a la gente devota para consolidar su conocimiento sobre las vidas de los santos locales o la historia de las imágenes milagrosas, cuya lista quedaba incompleta.

\*\*\*

Dejo en las manos de los lectores un vademécum atípico del peregrino por Cracovia. Su objetivo es mostrar el carácter religioso de la ciudad, con los santuarios, antiguos y modernos, que abundan en la antigua capital de la República de las Dos Naciones, convirtiéndola en el foco de su cultura religiosa. La idea principal de esta redacción es exponer el *genius loci* cristiano de Cracovia, una ciudad llena de recuerdos religiosos, cuya devoción ha perdurado. Mi intención es también mostrar la Iglesia viva, que se refleja en las numerosas ceremonias litúrgicas, sobre todo en el culto mariano y de los santos.

Particularmente el culto mariano ha tenido influencia en la religiosidad polaca mediante la creación de la imagen cristotípica de la Virgen María. Aquella mariología decía que *Maria nunquam satis* (Nunca hay suficiente sobre María). Se creó pues durante siglos la imagen sentimental de la Virgen María como la Madre Misericordiosa, buena, benévola, la que perdona, respondiendo a la mentalidad de un pueblo sencillo. La devoción se limitaba al “sentimentalismo” o la emoción pasajera, inestable y vacía como siempre, y no ligada a las buenas acciones, sin las que la fe está muerta.

En casi cada iglesia brillan los collares, relumbran de oro las ofrendas votivas al lado de la imagen o figura, que se dice son milagrosas, y que han servido a los fieles para obtener la intervención divina. El área de nuestro interés son los cultos reconocidos, famosos en Cracovia y fuera de ella, a veces de carácter universal.

Pido perdón al lector que emprende una peregrinación por la ruta de la *Cracovia sacra*, por no haber incluido las descripciones de muchas de las imágenes en esta guía debido a su limitado espacio. Tampoco está en este libro la lista de oficios religiosos, tanto antiguos como modernos, a causa de las modificaciones litúrgicas a las que están sujetos. El registro de los oficios religiosos antiguos se puede encontrar por ejemplo en el *Calendario Cracoviano* de Józef Czech, que forma parte de nuestras referencias, y el de los modernos está expuesto en todas las iglesias.

Para finalizar, se expone una breve explicación de los términos: *beato* y *santo*. Hasta la primera mitad del siglo XVII eran intercambiables, ya que hasta finales del siglo XVI el proceso eclesiástico concluía con la canonización, sin previa beatificación. Cabe añadir que a partir de finales del siglo XII el derecho de elevar a los altares pertenecía exclusivamente a los papas. Fue a partir del año 1634, o sea desde la publicación de la bula del papa Urbano VIII, cuando se empezó a llamar beato a un siervo de Dios, a quien se le dió este título durante el proceso canónico, mediante el acto de beatificación o – menos frecuentemente – a consecuencia de la confirmación por Roma del “culto eterno”. A un beato se le rendía homenaje en la Iglesia local para la beatificación se necesitaba un decreto de virtudes heroicas



y dos milagros. La canonización, en cambio, también efectuada en Roma mediante el proceso – era una confirmación infalible del papa, en la que un beato siervo de Dios gozaba de la “felicidad celestial”, se le debe rendir culto público en la Iglesia católica, y su vida ha de ser un ejemplo para los fieles. En la actualidad, durante el pontificado del Papa Juan Pablo II, el reglamento referente a la beatificación y la canonización se simplificó, aunque la Iglesia ha mantenido estas dos formas de elevar a los altares.

Cabe explicar aquí también la esencia de la coronación de imágenes marianas, que expresa un honor particular hacia la Virgen. La costumbre de adornar con coronas las imágenes y las figuras tiene sus raíces en la Alta Edad Media. Sin embargo, fue apenas en el pontificado de Urbano VIII, en el año 1631, cuando se celebró la primera coronación mariana de acuerdo con el reglamento establecido. Quien administra de las coronas es la Sede Apostólica, y en su nombre, también el capítulo de la Basílica Vaticana, que concede un permiso para coronar la imagen con las coronas papales. También está permitido usar las coronas episcopales, siempre y cuando se obtenga el consentimiento previo de un ordinario local de la diócesis.

Cabe recordar también que desde el punto de vista jurídico y litúrgico, Cracovia tiene basílicas menores, que son: la Catedral de Wawel (desde el siglo XVIII) y las iglesias de los Franciscanos (desde 1920), de los Dominicos (desde 1957), de los Jesuitas (desde 1960), la Iglesia de la Santísima Virgen María (desde 1963), la Iglesia de los Cistercienses de Mogiła (desde 1970), la Iglesia del Corpus Cristi (desde 2005), la Iglesia de San Florián (1999), la Iglesia de la Visitación de la Santísima Virgen María de los Carmelitas (desde 1997), la Iglesia de “Skałka” (desde 2003), el Santuario de Łagiewniki (desde 2003). Hay varias rutas peregrinatorias, además de la ruta que se propone en esta guía, podemos encontrar otros itinerarios de peregrinaciones, por ejemplo, los que siguen las huellas del Papa Juan Pablo II o por las iglesias y santuarios en los que se honra la memoria de los numerosos santos cracovianos.

#### Ruta por las huellas de Juan Pablo II

1. Palacio Episcopal de Cracovia, calle Franciszkańska 3
2. Basílica de San Francisco de Asís de los Padres Franciscanos, calle Franciszkańska 2
3. Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Cracovia, calle Podzamcze 8
4. Casa nº 19 y Casa del Decano, calle Kanonicza 21

5. Catedral Basílica de San Estanislao y San Wenceslao en Wawel
6. Iglesia en la Pequeña Roca “Skałka” (Iglesia del Arcángel San Miguel y de San Estanislao Arzobispo y Mártir), calle Skałeczna
7. Casa de Jan Tyranowski, calle Różana 11 – se puede visitar solo por fuera
8. Iglesia de San Estanislao Kostka de los Hermanos Salesianos en el barrio Dębniki, calle Konfederacka
9. Casa de la calle Szwedzka 12, se puede visitar solo por fuera
10. Casa de la calle Tyniecka 10, se puede visitar solo por fuera
11. Piedra del Papa en el parque de Błonia
12. Estatua de Juan Pablo II en el parque de Henryk Jordan, entrada desde la avenida 3 Maja
13. Collegium Novum de la Universidad Jagelónica, calle Gołębia 24
14. Basílica de la Asunción de la Santísima Virgen María, Plaza Mayor
15. Basílica de San Florián, calle Warszawska 1
16. Estatua de Juan Pablo II en parque Strzelecki, calle Lubicz
17. Tumba de los padres de Juan Pablo II en el Cementerio Rakowicki, la ubicación de la tumba está indicada en el plano expuesto en la entrada a la parte militar del cementerio, desde la calle Prandoty
18. Hospital Juan Pablo II, calle Prądnicka 80
19. Iglesia de la Santa Eduvigis la Reina, calle Łokietka 60
20. Iglesia de la Madre de Dios, Reina de Polonia „El Arca del Señor” en el barrio Bieńczyce, calle Obrońców Krzyża 121; Iglesia de San Maximiliano María Kolbe en el barrio Mistrzejowice, os. Tysiąclecia 86
21. Cantera de Zakrzówek, capilla en la esquina de la calle Ruczaj-Pychowicka con la calle Kamieniarska-Wyłom
22. Antigua planta de sodio “Solvay”, calle Zakopiańska 62, actualmente Centro de Arte Contemporáneo “Solvay”
23. Santuario de la Divina Misericordia en Łagiewniki, calle Siosty Faustyny 3-9
24. Aeropuerto Internacional Juan Pablo II, Cracovia-Balice
25. Iglesia de los Hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, calle Krakowska 27 (placa en la iglesia, así llamada “Parada de los Hermanos de San Juan de Dios”)
26. Iglesia de San José, calle Zamoyskiego (nueva estatua del Santo Padre)
27. Capilla de Santa Margarita en el barrio Zwierzyniec

## Ruta de los Santos en Cracovia

1. Basílica de San Estanislao y San Wenceslao en Wawel (San Estanislao, obispo de Szczepanów, Santa Eduvigis la Reina, San Juan Pablo II, Beato Vicente Kadłubek, obispo Jan Prandota)
2. Iglesia del Inmaculado Corazón de la Virgen María de las Hermanas Felicianas, calle Smoleńsk 6 (Beata María Angela Truszkowska)
3. Colegiata Universitaria de Santa Ana, calle św. Anny 11 (San Juan Kanty, obispo Jan Pietraszko, Jerzy Ciesielski)
4. Iglesia de San Marco, calle św. Marka 10 (Michał Giedroyć)
5. Basílica de San Florián, calle Warszawska 1 (San Florián, San Juan Pablo II)
6. Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, calle Kopernika 26 (Beato Juan Beyzym)
7. Basílica de la Asunción de la Santísima Virgen, Plaza Mayor (Świętosław El Silencioso)
8. Basílica de la Santísima Trinidad de los Hermanos Dominicos, calle Stolarska 12 (San Jacinto Odrowąż)
9. Basílica de San Francisco de Asís de los Padres Franciscanos, calle Franciszkańska 2 (San Maximiliano María Kolbe, Beata Salomé, Beata Aniela Salawa)
10. Iglesia de San Bernardino de Siena de los Hermanos Bernardos, calle Bernardyńska 2 (San Simón de Lipnica, Beato Atanasio Pankiewicz)
11. Iglesia de Corpus Cristi, calle Bożego Ciała 26 (San Estanislao Kazimierczyk)
12. Iglesia de Santa Catalina de Alejandría de los Hermanos Agustinos, calle Augustiańska 7 (Isaías Boner)
13. Iglesia del Arcángel San Miguel y de San Estanislao Obispo y Mártir de los Hermanos Paulinos „Skałka”, calle Skałeczna (San Estanislao, obispo de Szczepanów)
14. Santuario ECCE HOMO de las Hermanas Albertinas, calle Woronicza 10 (San Alberto Chmielowski, Beata Bernardina Jabłońska)
15. Iglesia de San Agustín y de San Juan Bautista de las Hermanas Norbertinas en el barrio Zwierzyniec, calle Kościuszki 88 (Beata Bronisława, Sor Emilia Podoska)

16. Santuario de la Divina Misericordia en Łagiewniki, calle Siostry Faustyny 3-6 (Santa Faustina Kowalska)
17. Iglesia de San Juan, calle św. Jana (Beata Sofia Czeska)
18. Iglesia de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, calle Garncarska (San José Sebastián Pelczar, sierva de Dios Madre Clara Szczęsna)
19. Iglesia de San José en el barrio Podgórze, Plaza Podgórski (San Segismundo Feliński)
20. Santuario de San Juan Pablo II “¡No temáis!” (“Nie lękajcie się”), Cracovia-Łagiewniki (San Juan Pablo II)
21. Iglesia de San José Esposo, barrio Nowa Huta – os. Kalinowe (Santa Gianna Beretta Molla)

Por último, Dios bendiga a todos los que quieran conocer mejor la cultura religiosa de Cracovia y dar un paseo peregrinatorio por la ruta de la *Cracovia Sacra*.